

dos estén apercebidos con sus armas, so pena de la vida. Se les asigna un salario de tres ducados por mes, dándoles una paga por adelantado antes que salgan de la villa, como ya se hizo en el año anterior.

El día 11 de febrero se hizo en la plaza de la villa de Albacete un alarde «*de todas las personas desta villa e de las armas que ay en ella e que saliesen de sesenta annos abaxo e de diez e ocho arriba*»¹⁶. Aunque el estado de los documentos es bastante malo, con muchas palabras ilegibles, y a pesar de que tampoco el escribano que lo realizó fue muy minucioso en el recuento (a menudo se limita a consignar: «unas lanzas», sin especificar su número), podemos efectuar una aproximación al recuento total de hombres en edad de servir y de las armas que había en la villa. Con las limitaciones antes mencionadas, parece que se presentaron en el alarde doscientos veintiún hombres, pero sólo había doce caballos. Las armas de fuego (arcabuces, escopetas) eran igualmente escasas: sólo dieciséis; en cambio las armas blancas (espadas, lanzas, lanzones, ballestas, alabardas, puñales, picas, etc.) eran muy numerosas: aproximadamente trescientas cuarenta y nueve. Sólo cuatro hombres se presentan sin ningún arma, pero la mayoría tienen más de una, siendo la espada la más común; algunos vecinos tenían un considerable armamento, por ejemplo «*Benito Gonçalves, un cavallo e unas corazas e tres lanças e tres lançones e dos rrodelas e dos espadas e una vallesta*»¹⁷. Estos datos nos vendrían a confirmar que los españoles del Antiguo Régimen tenían a gala el portar armas, especialmente la espada, que de algún modo era demostrativa de su condición honrada y de cristianos viejos; e incluso en una población pequeña como era Albacete, existía un volumen de armas considerable (la escritura recoge la profesión de los que acuden al alarde con sus armas: ninguno se nombra como hidalgo, hay sastres, zapateros, tintoreros, bataneros, hortelanos, tenderos, carreteros, alpargateros, mesoneros, ... Como curiosidad puede citarse a Juan López, yerno de Pedro Hernández, que acudió con unos naipes por todo armamento).

El día 26 de febrero se realizó un nuevo alarde, más completo, al que se presentaron trescientos doce hombres, con doce caballos, veintisiete armas de fuego, y nada menos que quinientas veintiséis armas blancas, sin tener en cuenta las armas que podríamos llamar defensivas (escudos, etc.). Veinticuatro hombres aparecieron sin armas, algunos solicitaron que se les entregase un arcabuz o una pica. En este alarde se presentaron también seis hombres a los que se registra como «escuadras», con el armamento de la escuadra y el suyo propio, siempre cuantioso.

Hecho ya el señalamiento de la gente y el recuento de los hombres y armas con que podía contar la villa, el Emperador envió otra carta, con fecha de 28 de febrero, que no se recibiría en la villa hasta el 15 de marzo. Comienza dando cuenta de nuevos movimientos de las tropas francesas, que se aproximaban a las fronteras de Ruisellón, Fuenterrabía y San Sebastián, y ordena tener apercebido

¹⁶ A.H.P. Albacete, Sec. *Municipios (Albacete)*, Caja 359.

¹⁷ *Ibidem*.